Leyenda sobre el origen del libro Tao-Te-King • dictado por Lao-Tse en el camino de la emigración

Leyenda sobre el origen del libro *Tao-Te-King*,
dictado por Lao-Tse en el camino de la emigración

A los setenta años, ya achacoso,
sintió el maestro un ansia de paz.
Moría la bondad en el país
y se iba haciendo fuerte la maldad.
Se abrochó los zapatos.

Empaquetó las cosas necesarias.
Pocas. Pero algo había que llevar.
La pipa en que fumaba cada noche.
El libro que leía a todas horas.
Algo de pan blanco.

Gozó mirando el valle, y lo olvidó
cuando la senda comenzó a ascender.
Rumiaba el buey, alegre, hierba fresca
mientras llevaba al viejo.
Pues iba muy deprisa para él.

Caminó cuatro días entre peñas
hasta que un aduanero lo paró.
“¿Alguna cosa de valor?” “Ninguna”.
“Es un maestro”, dijo el joven guía
del buey. Y el aduanero comprendió.

Y el hombre, en un impulso afectuoso,
aún preguntó: “¿Qué ha llegado a saber?”
Y el muchacho explicó: “Que el agua blanda
hasta la piedra acaba por vencer.
Lo duro pierde.”

Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Aprovechando aquel atardecer,
tiró el guía del buey, siguiendo viaje.
Ya se perdían tras un pino negro
cuando los alcanzó el buen aduanero.
Les gritaba: “¡Esperadme!”

“Dime otra vez eso del agua, anciano”
Se detuvo el maestro: “¿Te interesa?”
“Soy sólo un aduanero”, dijo el hombre,
“pero quiero saber quién vencerá.
Si tú lo sabes, dímelo.

¡Escríbemelo! ¡Díctalo a este niño!
No lo reserves sólo para ti.
En casa te daré tinta y papel.
Y también de cenar. Yo vivo allí.
¿Aceptas mi propuesta?”

Examinó el anciano al aduanero:
chaqueta remendada, sin zapatos,
viejo antes de llegar a la vejez.
No era precisamente un triunfador.
Murmuró: “¿Tú también?”.

Había vivido demasiado para
no aceptar tan amable invitación.
“Quien pregunta, merece una respuesta.
Parémonos aquí”, dijo en voz alta.
“Hace ya frío”, el guía le apoyó.

Echó pie a tierra el sabio de su buey.
Escribieron durante siete días
alimentados por el aduanero,
quien maldecía ahora en voz muy baja
a los contrabandistas.

Una mañana, al fin, ochenta y una

Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

sentencias dio el muchacho al aduanero.
Y, agradeciéndole un pequeño don,
se perdieron detrás del pino negro.
No es fácil encontrar tanta atención.

No celebremos, pues, tan sólo al sabio
cuyo nombre en el libro resplandece.
Al sabio hay que arrancarle su saber.
Al aduanero que se lo pidió
demos gracias también.

Bertolt Brecht: El origen del Tao-Te-King (Publicadas por Héctor Levy-Daniel)

Este poema de Brecht hace referencia al libro del Tao-Te-King de Lao-Tse (571-531 antes de nuestra era) del que podemos leer hacia el final estas sentencias que hemos escogido para documentar la pedagogía de la vida:

LXXI

Conocer y no saberlo, esta es la perfección.

No conocer y estimarse sabio,

este es el mal.

Conocer el propio mal

es liberarse del mal.

El sabio no tiene mal;

porque lo reconoce

no lo padece.

LXXVI

El hombre al nacer es blando y flexible,

Y al morir queda rígido y duro.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Las plantas al nacer son tiernas y flexibles,

y al morir quedan duras y secas.

Lo duro y lo rígido

son propiedades de la muerte.

Lo flexible y blando

son propiedades de la vida.

Por eso, la fortaleza de las armas

es la causa de su derrota,

y el árbol robusto es abatido.

Lo duro y fuerte es inferior

y lo blando y frágil es superior.

LXXXI

Las palabras sinceras no son agradables,

las palabras agradables no son sinceras.

Las buenas personas no son discutidoras,

las discutidoras no son buenas.

Las personas sabias no son eruditas,

las eruditas no son sabias.

El sabio no toma nada para acaparar,

cuanto más vive para los demás,

más plena es su vida.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual

Cuanto más da, más nada en la abundancia.

El camino del cielo es beneficiar, no perjudicar.

La norma del sabio es obrar, no luchar contra nadie.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir igual